
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Serie: Documentos históricos

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

Declaración Final

Comité Paritario para la Reorganización (reconstrucción) de la Cuarta Internacional

(reunión ampliada febrero 1980)

[extraído de: *Correspondencia Internacional*, nº 2, abril 1980, pp. 164-172]

En el curso del mes de febrero, el Comité Paritario para la Reorganización (reconstrucción) de la Cuarta Internacional realizó una reunión extraordinaria ampliada a la que asistieron no sólo los miembros regulares del Comité Paritario sino también numerosos dirigentes de partidos adheridos al Comité. Paritario.

*En dicha reunión (ampliada del Comité Paritario) se discutieron y aprobaron resoluciones sobre los hechos más decisivos de la lucha de clases internacional. El Comité Paritario, con sede en París, debe aprobarlas y darles forma definitiva. Estas resoluciones son las siguientes:
El Salvador, Nicaragua, Irán, Afganistán y Perú.*

Sobre la base de estos avances, los miembros del CP ampliado afirman:

La constitución del Comité Paritario por la Reorganización (reconstrucción) de la Cuarta Internacional que respondió a la necesidad de combatir al revisionismo ya ha demostrado su validez. Las resoluciones discutidas en la reunión del CP ampliado, que se sitúan por completo en la línea de las resoluciones aprobadas anteriormente por el CP en sus reuniones regulares, demuestran que se puede dar una respuesta común a los graves y complejos problemas planteados por la crisis de la Cuarta Internacional.

I. La inminencia de la revolución mundial

La revolución proletaria iniciada en Irán y Nicaragua y que se prepara en El Salvador, las luchas de clases que se desarrollan en todos los continentes, particularmente en Europa, donde los regímenes burgueses entran en crisis abierta, la marcha hacia la revolución política que se expresa en todos los países del Este, principalmente en Polonia, y en China, reflejan un mismo fenómeno: estamos en la época de la revolución mundial inminente, estamos en un periodo caracterizado por un ascenso fabuloso de las luchas de la clase obrera mundial contra el imperialismo, contra el capitalismo.

El acuerdo contrarrevolucionario sellado por el imperialismo y la burocracia en Yalta y Postdam permitió liquidar la crisis revolucionaria abierta en Europa en el curso de la Segunda Guerra Mundial y al final de la misma. Sin embargo, el mundo ha pasado por convulsiones revolucionarias gigantescas, el proletariado y las masas oprimidas le han infligido gravísimas derrotas al imperialismo. El elemento fundamental radica en que, mientras las derrotas del periodo interguerras le permitió a las burocracias contrarrevolucionarias garantizar su control sobre las masas, las luchas revolucionarias que se produjeron posteriormente empezaron a socavar su control. Preparada por colosales batallas de clase principalmente en Asia y América Latina, la huelga general francesa de mayo-junio de 1968 y la marcha hacia la revolución política expresada en Checoslovaquia comienza a crear, en todos los continentes y países, una situación en la que se verifica, en el sentido completo del término, lo que escribió Trotsky: ha llegado el momento en el cual el proletariado empieza a reconstruir su conciencia de clase en torno a ejes nuevos. En el curso de ese combate, por la acción de los partidos de la Cuarta Internacional, surgen nuevas capas de la juventud y de la clase obrera que pueden fortalecer la construcción de partidos revolucionarios en cada país, a pesar de que en la primera etapa, las masas tienden a afluir hacia las grandes organizaciones tradicionales. La

contradicción entre las aspiraciones y movilizaciones revolucionarias de las masas y la política conservadora de los aparatos puede abrir las mayores posibilidades para la construcción de partidos revolucionarios de masas de la Cuarta Internacional. Sí, en todo el sentido del término, ha llegado la hora de la Cuarta Internacional y de la construcción de partidos revolucionarios de masas en todos los países.

A partir de 1974-75, con la derrota del imperialismo en Vietnam, el comienzo de la revolución portuguesa y la acentuación de la crisis económica del imperialismo, la crisis mundial conjunta del imperialismo y la burocracia abre una nueva fase en el periodo de inminencia de la revolución.

En general, desde 1943-44 hasta el día de hoy no se ha producido en ningún momento ni en ninguna parte del mundo un fenómeno parecido al de Europa en los años treinta, cuando se instalaron los regímenes fascistas, se libró la guerra antiimperialista y, en muchos países, se produjo la desarticulación casi total de las fuerzas políticas e inclusive físicas del proletariado. Desde la Segunda Guerra Mundial, en ningún momento se han producido fenómenos que entrañen un retroceso prolongado de la relación de fuerzas a escala internacional entre el proletariado y la clase burguesa.

Este ascenso ha pasado por diversas etapas, afectando con mayor o menor intensidad, según el momento, a regiones diferentes. En algunos casos, siempre con la colaboración activa de la burocracia, el imperialismo hizo retroceder a la clase obrera (Europa en la posguerra, creación del Estado de Israel, Ceilán, Indonesia, Chile, etc.) Pero en ningún momento pudo crear las condiciones para hacer retroceder a la clase obrera a nivel mundial ni para detener el proceso irresistible que lleva a las masas a oponerse con fuerza creciente a la explotación del hombre por el hombre, a la piratería imperialista.

En un sector mayor a la tercera parte de la humanidad se destruyó el régimen capitalista y nacieron estados obreros. El hecho de tratarse de estados obreros burocráticos, cualesquiera sean sus orígenes, no impide que sean expresión de un hecho inmensamente progresivo: expresan de manera deformada el proceso que lleva a las masas hacia la revolución socialista mundial. Proceso que, al mismo tiempo, las lleva a oponerse en forma creciente a la burocracia que expropió el poder político del proletariado en esos estados pero que no ha podido atender contra las conquistas arrancadas por la revolución proletaria que expropió al imperialismo.

El periodo que se abre a partir de la Segunda Guerra Mundial tiene una segunda característica: la de la unidad del ascenso, su carácter global, que afecta a la humanidad en su conjunto y en forma simultánea. Esta situación es totalmente distinta a la que existía en el periodo de formación de la III Internacional, cuando existía un abismo entre las condiciones imperantes en los países imperialistas y semicoloniales. Ahora la interpretación de las luchas de las masas tiende a la unificación de la revolución que avanza contra el capitalismo, el imperialismo y las burocracias de todos los estados obreros existentes.

Esto se verificó sobre todo a partir de 1953, año en que se produjo en Berlín, el primer levantamiento de las masas contra la burocracia y, al mismo tiempo, en África se iniciaba el proceso que conduciría a la mayoría de las colonias a la independencia política, año en que se produce también una gran huelga general en Francia.

La unidad de la revolución mundial tiene una base objetiva, la unificación del mercado mundial y la crisis generalizada del capitalismo a escala internacional. La unidad de la revolución proletaria responde a esta unidad mundial de la dominación burguesa. No existen dos bloques ni tres sectores de la revolución; existen dos clases fundamentales, el proletariado y la burguesía, y la burocracia no es sino la correa de transmisión de ésta en el seno de los estados obreros. La crisis general del capitalismo afecta no sólo a los países imperialistas y semicoloniales sino también y con mucha fuerza a los estados obreros, los cuales, al revés de lo que siempre han pretendido y pretenden los partidarios de la teoría del “socialismo en un sólo país”, jamás han podido liberarse de ese mercado mundial.

Los planes de austeridad que la burocracia se ve obligada a aplicar en Polonia y en la URSS y el desarrollo de la combatividad obrera contra los planes y gobiernos que los aplican son prueba de ello.

Al mismo tiempo, y al revés de lo que afirman los exegetas pequeñoburgueses, ni el imperialismo ni la burocracia tienen la posibilidad de detener ese ascenso generalizado de la lucha de clases a escala mundial mediante grandes concesiones como aquéllas que crearon las condiciones objetivas para la degeneración de la II Internacional. No estamos en una nueva etapa en la que el supuesto desarrollo de las fuerzas productivas permitiría, como afirman los teóricos de la llamada “Tercera etapa del capitalismo”, a volver a una época de capitalismo en ascenso.

Es falso: la economía capitalista se encuentra en la etapa de su crisis definitiva. En las últimas décadas el imperialismo no ha estado en

condiciones de desarrollar las fuerzas productivas. La fuerza productiva principal es el hombre, más concretamente la clase obrera, los campesinos y los trabajadores del mundo. El marxismo considera al desarrollo de las fuerzas productivas como una totalidad integrada por el hombre, las máquinas, la técnica y la naturaleza. Y el desarrollo actual de la economía capitalista implica la destrucción creciente de la naturaleza y el hombre. Es decir que, como fenómeno de conjunto, el desarrollo económico imperialista entraña la destrucción de las fuerzas productivas a un grado sin precedentes.

Sí, la revolución mundial está a la orden del día. El imperialismo no puede “reformarse”. Las luchas de los obreros y las masas oprimidas de todos los continentes son expresión de ello. El ascenso de la lucha de las nacionalidades, la lucha del pueblo palestino y, en el corazón mismo del imperialismo, el desarrollo de la justa lucha de los pueblos vasco e irlandés procede del mismo movimiento.

El retraso de la revolución proletaria, la putrefacción del imperialismo, el retraso de la construcción de partidos revolucionarios de masas de la Cuarta Internacional, les dan a las luchas por tareas democráticas de carácter burgués una importancia renovada en la lucha por la revolución proletaria. El imperialismo es reacción en todo sentido. No es tan sólo en los países oprimidos por el imperialismo que las burguesías son incapaces de garantizar una verdadera independencia nacional, lo cual obligaría a la ruptura de todos sus vínculos con el imperialismo. En los países adelantados la supervivencia del imperialismo hace resurgir problemas que la historia parecía haber resuelto.

Algo parecido sucede con la cuestión nacional. Para no tomar sino un ejemplo, en España la burguesía imperialista y cuarenta años de franquismo hicieron resurgir con fuerza revolucionaria duplicada el derecho de los pueblos catalán y vasco y de todas las nacionalidades oprimidas por el estado centralista burgués español a disponer de sí mismas. La cuestión nacional y su solución se han convertido en una de las palancas más poderosas de la lucha por la revolución socialista bajo la dirección del proletariado revolucionario español. Sucede lo mismo en Alemania, donde la infame traición sellada por el Kremlin con el imperialismo en Yalta y Postdam replantea con nueva amplitud el problema nacional bajo la forma de la reivindicación de la unidad alemana, que será conquistada por la combinación de la revolución política en Alemania Oriental y la revolución social en Alemania Occidental.

Repitámoslo: la putrefacción del imperialismo, el retraso de la revolución mundial, cuya causa no es la incapacidad revolucionaria de las masas sino la traición de los aparatos socialdemócrata y stalinista, han hecho resurgir el problema nacional en una serie de países donde había sido resuelto por la revolución burguesa o bien dejado en suspenso por una burguesía imposibilitada de hacerlo. Repitámoslo. Sobre esta base, el retraso en el cumplimiento de las tareas de construcción de los partidos de la Cuarta Internacional, cuyo responsable principal es el revisionismo pablista, llevó a que en esos países donde la cuestión nacional resurge o adquiere una nueva dimensión, la lucha por la independencia nacional sea dirigida generalmente por direcciones nacionalistas no proletarias, pequeño-burguesas.

Las organizaciones del Comité Paritario empeñarán sus mayores esfuerzos para aportar su apoyo incondicional a la lucha nacional de todos los pueblos oprimidos. Sólo aportando ese apoyo incondicional a las luchas concretas de los pueblos oprimidos, podrán las organizaciones del Comité Paritario proponer el combate por las soluciones y métodos proletarios de la revolución permanente.

Asimismo, el Comité Paritario llama la atención sobre la gran importancia de integrar las reivindicaciones democráticas (entre ellas la consigna de asamblea constituyente) y a las reivindicaciones de transición en esta lucha. El imperialismo no puede responder a las aspiraciones actuales más elementales de las masas. Sí, los objetivos de la Cuarta Internacional están más que nunca a la orden del día. La revolución avanza y triunfará.

II. La crisis de dirección del movimiento obrero y el carácter de la burocracia stalinista.

Si el imperialismo se mantiene en pie, si la humanidad todavía no se ha desembarazado definitivamente del capitalismo, ello de ninguna manera se debe a que el imperialismo es capaz por sí solo de contener la revolución socialista mundial. Hoy, lo determinante es la crisis de dirección del proletariado mundial. Los revisionistas del trotskismo pretenden que esta crisis de dirección debe relacionarse con el retraso del nivel de conciencia de la clase obrera o con la existencia de diferentes niveles de conciencia. Es falso. Por ejemplo, los obreros franceses están en contra del gobierno de Giscard; los obreros polacos no quieren saber nada con la burocracia; los trabajadores iraníes y salvadoreños están a muerte contra el imperialismo, contra el capitalismo y contra los gobiernos que los representan; contra la política del Gobierno de Reconstrucción Nacional, los trabajadores

nicaragüenses tratan de iniciar el camino hacia un gobierno obrero y campesino.

No, la crisis de dirección está ligada a un hecho objetivo: el papel, la política contrarrevolucionaria, tanto de los aparatos burocráticos como pequeñoburgueses que actúan como fieles agentes del imperialismo en el seno del movimiento de masas. Son estos aparatos, no la conciencia retrasada de los trabajadores los que impiden que la actual crisis mortal del imperialismo se transforme en triunfo inmediato de la revolución mundial.

Son primero los partidos ligados a la II Internacional, la socialdemocracia, consolidada como aparato al servicio del imperialismo en la época del enriquecimiento de los países imperialistas, ligada a la explotación de los pueblos coloniales, la que permite la formación de una aristocracia obrera, su corrupción política y la constitución de una burocracia intermediaria entre la clase obrera y el imperialismo pero en última instancia al servicio de éste.

La socialdemocracia y su fuerza actual no se basan como antes en el desarrollo de las fuerzas productivas y la capacidad del capitalismo de jugar un papel progresivo. Si la socialdemocracia sigue teniendo fuerza como aparato contrarrevolucionario, ello es consecuencia del largo periodo de derrotas que se inició en Europa con la traición a las revoluciones nacidas de la primera guerra imperialista. El aislamiento de la revolución rusa que resultó de ello y que fue agravado por la política internacional del Kremlin en vías de stalinización permitió la consolidación de la burocracia en el primer estado obrero, la degeneración del Partido Bolchevique y de la III Internacional, lo cual desde entonces, gracias a la política del “socialismo en un solo país”, ha significado grandes derrotas para el proletariado mundial. En realidad, la supervivencia actual de la socialdemocracia y su capacidad de organizar a grandes capas de la clase obrera es producto de la traición stalinista.

La fuerza de los aparatos contrarrevolucionarios, el hecho de que la revolución socialista no haya triunfado aún a escala internacional, tienen como origen un solo y mismo fenómeno: el stalinismo. La burocracia contrarrevolucionaria del Kremlin (como las de Pekín, Belgrado o La Habana) y los partidos stalinistas a escala mundial juegan un papel fundamental en el mantenimiento del orden capitalista.

Ante la fuerza del aparato contrarrevolucionario stalinista, y desesperados porque después de la Segunda Guerra Mundial no se construyeron partidos revolucionarios de masas con la rapidez que esperaba Trotsky, distintos

teóricos revisionistas de la Cuarta Internacional crearon la teoría según la cual la burocracia parasitaria del Kremlin y sus agentes nacionales tendrían un doble carácter: obrero por un lado y agente del imperialismo y el capitalismo por el otro. Es decir que, para ellos, la burocracia es un aparato no claramente definido, de carácter ambiguo e inclusive la burocracia soviética participaría socialmente del carácter obrero del estado y sólo sería burguesa en la medida de su política de conciliación con el imperialismo. Cualquiera sea la fórmula exacta, esta teoría revisionista niega que la burocracia, la cual a diferencia de las clases fundamentales, no puede jugar un papel independiente, es un organismo burgués dentro del estado obrero, agente del imperialismo en el seno del estado obrero.

De allí pudieron deducir que existe la posibilidad de que, bajo el impacto de circunstancias excepcionales, esos aparatos pueden cambiar su naturaleza y adquirir un carácter revolucionario. A partir de allí pudieron considerar que no es indispensable construir la Cuarta Internacional en todos los países del mundo y bajo todas las circunstancias. El pablismo fue la expresión más general de esta capitulación, que encontró nuevas aplicaciones ante el PCV o al PC Chino. Después esta posición fue extendida por la dirección del SWP para abarcar a otras direcciones pequeñoburguesas, primero la dirección cubana y actualmente el FSLN. En realidad y en los hechos, la política del SU niega la necesidad de que la Cuarta Internacional construya el partido revolucionario y su capacidad de hacerlo.

El Comité Paritario afirma claramente: la burocracia stalinista no tiene un carácter dual ni indefinido. La burocracia del Kremlin es a la vez producto y agente de las derrotas sufridas por el proletariado en el periodo interguerras. Es agente del imperialismo en el seno de los estados obreros. No tiene un doble carácter sino, como dijo Trotsky, ejerce una **doble función** política en la medida que debe estrangular la revolución y, al mismo tiempo, defender las bases de sus privilegios de casta. Sin embargo, sus métodos no pueden dejar de socavar las bases obreras del estado. Desde este punto de vista, la burocracia constituye el peor enemigo de las conquistas obreras del proletariado. Su existencia, su política, y el conjunto de relaciones que ha establecido con el imperialismo en el marco de la “coexistencia pacífica” constituyen un factor de debilitamiento de los estados obreros existentes, como lo pudieron constatar todos los trabajadores del mundo cuando las tropas soviéticas invadieron Afganistán (lo que le permitió al imperialismo crear las condiciones para una ofensiva contra las bases obreras del estado soviético).

Asimismo, la competencia contrarrevolucionaria que llevan adelante las distintas burocracias, Pekín y Moscú en primer lugar, en sus relaciones con el imperialismo, constituye también un factor de debilitamiento del conjunto de los estados obreros.

Si los partidos stalinistas, por su origen y sus vínculos con las masas, siguen siendo partidos obreros, la burocracia y los aparatos que son sus agencias nacionales son organismos pequeñoburgueses y decididamente contrarrevolucionarios. El hecho, que bajo circunstancias excepcionales, la burocracia o ciertos partidos stalinistas se hayan visto obligados a expropiar el capital en determinados países no altera esta caracterización. En cada una de esas circunstancias excepcionales fue la movilización revolucionaria de masas la que impuso esas transformaciones. No corresponde atribuirle el mérito a la burocracia, cuya política no les da a esos estados sino sus deformaciones burocráticas.

Si la crisis del imperialismo no se ha transformado en triunfo de la revolución mundial, ello se debe esencialmente a la división de tareas que efectuaron y efectúan cada vez más el imperialismo, principalmente el norteamericano, y la burocracia stalinista, en primer lugar la del Kremlin.

La “coexistencia pacífica” (de la cual la “guerra fría” y la “distensión” son meras variantes) tiene un solo contenido político: colaboración contrarrevolucionaria para aplastar el ascenso revolucionario del proletariado que amenaza simultáneamente al imperialismo y a la burocracia parasitaria de los estados obreros.

Ante el nuevo ascenso revolucionario y la etapa más aguda abierta en 1974, el imperialismo y la burocracia tratan de reajustar el conjunto del dispositivo de colaboración contrarrevolucionaria. Tal es el papel de los acuerdos de Helsinki y Belgrado. En ese marco, la política de los stalinistas trata de mantener, en todas las circunstancias y por todos los medios, los regímenes burgueses existentes, tan putrefactos y antidemocráticos como aquéllos. Es la misma política en Buenos Aires, París, Madrid, Roma y por todos lados. Pero ante el ascenso revolucionario de las masas, los partidos stalinistas deben, desde ya, poner en marcha o preparar el último recurso político contra la revolución, a saber, los gobiernos frentepopulistas. Esa es la política a la cual se ajustan en el SU y muchas de sus organizaciones en Francia, Nicaragua, El Salvador, Colombia y otros países...

Sin embargo, la colaboración contrarrevolucionaria entre la burocracia y el imperialismo tiene sus límites, fijados por la lucha de clases. La burocracia pequeñoburguesa tiene pies de barro: la humanidad no está dividida en tres

clases fundamentales sino en dos, el proletariado y la burguesía. El curso de la historia es determinado por la lucha entre esas dos clases, no por los planes de los estrategas pequeñoburgueses. Es así como el apoyo franco de la burocracia del Kremlin y la de Pekín al régimen del Sha no impidió que éste se hundiera bajo el impacto de las luchas de las masas obreras y de las nacionalidades oprimidas. La franca colaboración del stalinismo salvadoreño con la junta cívico-militar no impidió la caída de ésta última. Y en Francia, la feroz política divisionista que practica el PC para garantizar la supervivencia del gobierno de Giscard y contra el frente único obrero no impide el surgimiento y manifestación de un vasto movimiento unitario de la clase obrera.

El Comité Paritario afirma: Estamos en la época de la inminencia de la revolución mundial; la crisis actual se resume en la crisis de dirección. Esto plantea más que nunca la necesidad de construir la Cuarta Internacional, y la situación actual abre posibilidades claras de superar la crisis de ésta y trasformarla en una Internacional de masas capaz de dirigir a los trabajadores a su victoria definitiva.

III. La crisis de la Cuarta Internacional

A diferencia de la Tercera, la Cuarta Internacional nació en una época de reflujo de la revolución mundial. A partir de 1924 se inicia una tendencia hacia la derrota de la revolución y el fortalecimiento de la más negra reacción. Stalinismo y fascismo son las dos caras de este proceso contrarrevolucionario.

La Cuarta Internacional no sale de la Segunda Guerra Mundial convertida en una Internacional de masas. Es lo opuesto de lo que esperaba Trotsky: el ascenso de posguerra no se caracterizó por la crisis definitiva de los aparatos del movimiento obrero.

Algunos personajes como Deutscher y ciertos grupos sedicentes trotskistas se basan en estos hechos objetivos para sacar conclusiones pesimistas falsas: Trotsky habría cometido un error histórico al fundar la Cuarta Internacional en 1938. Esgrimen dos argumentos conocidos: el primero es que se cometió un error histórico al fundar la Cuarta Internacional en pleno reflujo. Pero la historia demuestra que sólo la III Internacional se fundó en medio de un triunfo extraordinario, el de la Revolución Rusa. La primera y la segunda se fundaron al comienzo de sendos periodos ascendentes. El segundo argumento directamente revisionista: dado que la expropiación del capital se realizó en numerosos países sin el concurso de la Cuarta Internacional, ésta no tendría razón de ser...

Sin embargo, es necesario recordar que la Cuarta Internacional no se creó tan solo para expropiar a la burguesía y al capital imperialista en un solo país. Los objetivos de la Cuarta Internacional son mucho más amplios: se trata de ayudar, dirigir a las masas en su proceso de emancipación; a expropiar el imperialismo, realizar la revolución política, eliminar las fronteras nacionales y organizar al proletariado para que, al destruir el imperialismo, empiece a construir el socialismo a través de la movilización permanente de las masas explotadas y oprimidas.

Es por esto que fue enteramente justo que Trotsky fundara la Cuarta Internacional. Se trataba de dotar al movimiento obrero de un programa, de un método y una organización para el ascenso revolucionario que se producirá inevitablemente.

El exterminio a manos de Stalin de los cuadros bolcheviques que habían dirigido la Revolución de Octubre de 1917, la voluntad encarnizada del stalinismo de tratar de cortar con ello el hilo de la continuidad revolucionaria entre la III Internacional que él había traicionado y la Cuarta Internacional, la inexperiencia y juventud de los cuadros de la Cuarta Internacional que sólo comenzaron a formarse en el curso de la Segunda Guerra Mundial y los errores cometidos hicieron que no pudieran surgir partidos de masas de la Cuarta Internacional.

Ello no se debe tan sólo a la política contrarrevolucionaria de los aparatos, principalmente el stalinismo, sino también a causas subjetivas. El asesinato de Trotsky se inscribe en ese marco. Por otra parte, a partir de 1951, los aparatos burocráticos pequeñoburgueses encontraron una correa de transmisión en nuestras propias filas. El revisionismo pablista que conquistó la dirección de la Cuarta Internacional es el responsable directo de la crisis actual de nuestra Internacional.

Si el SWP tiene el mérito de haber sido un pilar en la reconstitución de la Cuarta Internacional después de la guerra, la negativa de la dirección del SWP de asumir las responsabilidades que le correspondían en la constitución de una dirección de la Cuarta Internacional, debido a las desviaciones nacional-trotskistas que comenzaban ya a caracterizar su política, representó un factor no despreciable de las dificultades que surgieron en la Cuarta Internacional.

Las lecciones que extraemos, las que nos deja la historia del bolchevismo y de nuestro movimiento son que no existe una relación automática entre el ascenso revolucionario y la construcción de los partidos revolucionarios de masas. Los ritmos de construcción de un partido revolucionario de masas y

el surgimiento de situaciones revolucionarias no son lo mismo. Pueden agregarse dificultades subjetivas para impedir que la Cuarta Internacional dé una respuesta rápida a todos los problemas que surgieron después de la guerra: división de Alemania, ocupación de Europa Oriental por la URSS, Yugoslavia, China, plan marshall, etc... Los primeros documentos sobre esos problemas se inspiran en el deseo de defender las enseñanzas de Trotsky, aunque no tuvieron la suficiente amplitud. De todas maneras, el trotskismo fue la única corriente que supo dar una respuesta marxista a los nuevos fenómenos. La crisis provocada por la muerte de Trotsky fue superada lentamente, a la vez que se desarrollaban los elementos de una nueva dirección. Este proceso de superación fue interrumpido brutalmente con la aparición del pablismo.

Según Pablo, con quien Mandel no tardará en alinearse, la burocracia stalinista y sus partidos construirían, en “siglos de transición”, el socialismo a su manera. Era la expresión teórica y práctica de la capitulación ante el stalinismo. Era negar la necesidad y la capacidad de la Cuarta Internacional y de su programa. Era pisotear todas las enseñanzas del marxismo.

El mandelismo es el elemento más peligroso de ese revisionismo porque viste a su revisionismo con retórica marxista y la bandera de la Cuarta Internacional. Un ejemplo actual: Mandel se niega a reconocer al gobierno de Nicaragua como obrero y campesino como pretende el SWP. Pero Mandel se niega a caracterizar claramente a ese gobierno como burgués y, al igual que la dirección norteamericana, lo apoya negándose a luchar por una política de independencia de clase y construcción de un partido revolucionario en Nicaragua. Asimismo, Mandel se niega a reconocer que el pablismo fue una corriente revisionista liquidadora.

Por nuestra parte, afirmamos que el pablismo y mandelismo son corrientes revisionistas, el bersteinismo y el shachtmanismo de nuestra época cuya base social no está en la clase obrera ni en los aparatos burocráticos, sino en la pequeña burguesía intelectual, impresionista ante los nuevos fenómenos de la lucha de clases tal como los informa la prensa burguesa y de los aparatos burocráticos. Esto les confiere un carácter totalmente inestable que los lleva a perder confianza en la clase obrera y en la Cuarta Internacional y a buscar toda clase de atajos para evitar la lucha contra los aparatos burocráticos y a renunciar a la construcción de partidos obreros, revolucionarios trotskistas.

La sección francesa, Parti Communiste Internationaliste, hoy, OCI, fue la primera en denunciar los objetivos y el carácter revisionista del pablismo.

En 1953 el SWP retomó la lucha contra esta degeneración. Así se constituyó el Comité Internacional para defender a la Cuarta Internacional frente a los ataques del revisionismo.

Pero el CI, creado por el SWP, jamás fue una verdadera dirección de alternativa frente al Secretariado Internacional (SI), frente al revisionismo pablista. La dirección del SWP se negó a darle este carácter.

De ahí que el CI no fue sino un frente único defensivo que jamás se elevó a tendencia internacional. A pesar de la lucha del trotskismo latinoamericano por darle un carácter de organismo centralizado, el CI nunca pasó de ser un organismo federativo de partidos nacionales. Esa fue la causa por la cual no se derrotó definitivamente al revisionismo. El SWP, el único que por su peso y tradición hubiera podido homogeneizar una nueva dirección, se negó a hacerlo.

Así la dirección del SWP tras haber roto el CI sin discusión, impulsó la reunificación de 1963 que, producto de la confusión, aceleró la confusión. Al negarse a luchar contra el revisionismo, la dirección del SWP impuso una reunificación sin discusión ni debate verdadero.

En los años 1956-59, el cambio de la situación mundial introdujo nuevos elementos de crisis tanto en el seno del CI como en el SI.

La Revolución Cubana y la Revolución China son los dos fenómenos mundiales a los que se enfrenta el trotskismo. Ninguna corriente del trotskismo supo responder rápidamente con una posición de principios al nuevo fenómeno. Nadie señaló que, si la expropiación de la burguesía transformaba a Cuba en estado obrero (lo que era progresivo) la realización de esa revolución bajo una dirección pequeñoburguesa profundamente nacionalista, hizo que el nuevo estado obrero naciera burocrático, lo que exigía la revolución política y la construcción de un partido trotskista.

Durante los años cincuenta, el revisionismo había confiado a los partidos stalinistas la tarea de hacer la revolución. En la década del 60 no sólo los partidos stalinistas sino también los castristas y maoístas recibieron esa misión. El SWP aceptó esa revisión del programa trotskista en lo que concierne al castrismo, pero se negó a hacerlo con respecto al maoísmo, considerándolo una variante nacional del stalinismo.

En 1968 comenzó un nuevo ascenso revolucionario caracterizado por la huelga general francesa, el comienzo de la revolución política en

Checoslovaquia, el ascenso revolucionario en América Latina, principalmente en el Cono Sur, y la heroica lucha del pueblo vietnamita, que repercute en América del Norte con el surgimiento de un poderoso movimiento antibélico.

En esas condiciones aparece en el seno del SU la tendencia TLT, que se opuso a la orientación de la mayoría, de capitulación ante el ultraizquierdismo pequeñoburgués latinoamericano y europeo.

Esta lucha no giraba tan sólo en torno a los problemas tácticos: también afectaba a los principios. Concretamente, a la necesidad de construir partidos trotskistas revolucionarios que combatieran a las corrientes pequeñoburguesas y su adaptación al stalinismo, al castrismo y al frentepopulismo (problema que se planteó directamente en relación a la Unidad Popular chilena, la Unión de la Izquierda en Francia y la política de unidad nacional del PCV).

Se repetía la historia. En la década del 50, la tarea de construcción del partido revolucionario y de hacer la revolución socialista fue confiada al stalinismo, en la década del 60 al castrismo y en los años 70 la capitulación pasó por todas las “nuevas vanguardias”.

El SWP abandonó finalmente la defensa del programa de la FLT, lo que lo condujo en definitiva a capitular totalmente en el terreno del método, la política y el programa revisionista ante la mayoría del SU, como lo demuestra toda la preparación del XI Congreso Mundial.

El ascenso revolucionario que fue determinante para el desarrollo de la lucha de la FB y la TLT en el seno del SU, lo fue también para la crisis del CI y la creación del CORCI. El surgimiento de la FLT en el seno del SU y del CORCI a partir del CI son fenómenos paralelos. El healismo, antes de degenerar por completo, se colocó, al igual que la dirección del SWP en el terreno nacional-trotskyista.

Uno y otro jugaron el mismo papel revisionista, uno en el CI y el otro en relación a la FLT.

El CI se dividió en dos alas, una sectaria y nacionalista que se transformó en oportunista y la otra, dirigida por la OCI, defendió intransigentemente los principios trotskistas. No es casual, pues, que el Comité Paritario reúna hoy a las tres corrientes que se oponen al revisionismo y cuyas posiciones convergen a partir de la revolución nicaragüense.

IV. El Comité Paritario por la reorganización (reconstrucción) de la Cuarta Internacional

El nuevo ascenso de la revolución mundial, sus avances en Irán y América Central hicieron estallar al SU.

Su franca traición a los principios más elementales del trotskismo se expresa en el apoyo político total al FSLN y al gobierno burgués sostenido por éste, en la negativa a defender incondicionalmente a los militantes trotskistas perseguidos y a las víctimas de la represión social y política, en la negativa a combatir por la independencia de clase y construir un partido de la Cuarta Internacional.

Esta crisis condujo a un nuevo reagrupamiento de las fuerzas trotskistas a escala mundial: el Comité Paritario. Este fue la reacción inmediata, natural a la vergonzosa capitulación al SU. Repitémoslo. La Declaración Común fue la respuesta unánime de la mayoría de los militantes trotskistas del mundo, un frente único en defensa de los principios de la Cuarta Internacional.

Pero los meses posteriores a la constitución del Comité Paritario están caracterizados por dos acontecimientos. El agravamiento de la crisis y degeneración del SU al día siguiente de su Congreso; la afirmación en el seno del Comité Paritario de posiciones de principio sobre las cuestiones principales de la lucha de clases y la elaboración de unos puntos programáticos fundamentales que abren el camino a la construcción, en un futuro próximo, de una nueva y auténtica dirección internacional.

La crisis del SU se agrava aun más ante nuevos acontecimientos de la lucha de clases. Ahora que la FB y la TLT fueron expulsados bajo cubierta del “centralismo democrático”, el SWP puede aplicar abiertamente su orientación con respecto al GRN, aunque haya quedado en minoría en el XI Congreso. Esta degeneración federativa del SU se expresa aún más abiertamente en el caso de Afganistán, frente al cual el SU es incapaz de presentar una posición unificada y debe aceptar que se expresen públicamente posiciones abiertamente antagónicas.

Hoy, la vanguardia del revisionismo, la dirección del SWP, tras capitular totalmente ante el FSLN y, más aun, ante la burocracia cubana, apoya por ahora sin reservas la política criminal de la burocracia soviética, a la cual le atribuye todas las virtudes revolucionarias.

Esta capitulación sin precedentes eleva a un punto extremo todas las contradicciones en el seno del SU, el antagonismo entre su referencia a la Cuarta Internacional y el revisionismo al cual ha convertido en ley.

No están en juego tan sólo el centralismo democrático ni la subordinación a la dirección fidelista, a la cual presentan como ‘revolucionaria’. Se trata de una abdicación total ante el enemigo número uno del proletariado mundial, la burocracia stalinista.

La razón de ser del trotskismo es precisamente la lucha implacable contra esa sífilis del movimiento obrero. Es esa razón de ser lo que cuestiona la dirección del SWP.

La sesión del Comité Paritario ampliado, celebrada en ocasión de la Conferencia Internacional de la Fracción Bolchevique y del II Congreso del Partido Socialista de los Trabajadores argentino, ha constatado que los trotskistas reaccionaron, en 1979 al igual que en 1952-53, contra el revisionismo.

El Comité Paritario constató que el revisionismo, del que el SWP se ha convertido en su vanguardia, llevó a un nuevo estallido del centro revisionista que es el SU. No podría haber sido de otra manera. Revisionismo y trotskismo son incompatibles.

El Comité Paritario ampliado ha registrado en la presente sesión, los pasos adelante que se han llevado a cabo en el camino de la definición de una política y de una práctica global de principios: las declaraciones conjuntas adoptadas frente a los grandes acontecimientos de la lucha de clases han agudizado la crisis del SU revisionista.

Tanto las declaraciones conjuntas adoptadas por el Comité Paritario, como los mítines que convocó en París y Madrid en defensa de la revolución Iraní y de la revolución nicaragüense, así como la edición de una revista, testimonian una voluntad y una capacidad de avance sobre acontecimientos tan importantes como los de Nicaragua, Irán, Afganistán y El Salvador.

Habiendo constatado esos avances y registrado que la discusión que se desarrolló permite actualmente avanzar en el camino de la reorganización-reconstrucción de la Cuarta Internacional, el Comité Paritario propone:

- 1.- Que se convoque para finales de 1980 la Conferencia Internacional del Comité Paritario;

2.- Que esta Conferencia sea preparada por un proyecto de tesis que será sometido a una reunión plenaria del Comité Paritario convocada a más tardar a finales de mayo;

3.- Que sobre la base de la adopción de ese proyecto de tesis por el Comité Paritario en pleno, las direcciones, grupos y organizaciones afiliadas al CORCI, a la FB ya la TLT convocarán conferencias en cada país en donde se discutirán los proyectos de tesis;

4.- Se pide a las direcciones de los grupos y organizaciones invitar a los demás componentes del Comité Paritario a las conferencias nacionales preparatorias de la Conferencia Internacional;

5.- A partir de este momento, la presente sesión del Comité Paritario ampliado constata que, partiendo de sus distintas experiencias, esta declaración adoptada por los tres componentes del mismo, las decisiones que se han tomado, las discusiones que se han desarrollado permiten afirmar que está plenamente abierta la posibilidad de que el Comité de Organización para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CORCI), la Fracción Bolchevique (FB) y la Tendencia Leninista Trotskista (TLT) adopten las tesis programáticas durante la celebración, de la Conferencia Internacional;

6.- El Comité Paritario reitera la invitación a su Conferencia Internacional, al Secretariado Unificado y sus organizaciones.

Se procedió a votar; y lo hicieron:

Los miembros presentes del Comité Paritario y los delegados de la Fracción Bolchevique.

El Comité Paritario ampliado estima que ha comenzado por primera vez después del periodo 1950-52, en que el pablismo comenzó su tarea de destruir la Cuarta Internacional, como consecuencia de los combates anteriores de la FB, TLT y el CORCI, y de la constitución del Comité Paritario, un proceso de reagrupamiento de las fuerzas trotskistas a escala mundial. Este es el significado de esta declaración final aprobada.



Grupo Germinal
en defensa del marxismo

Edita: **GRUPO GERMINAL** (*en defensa del marxismo*)

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grup-germinal.org